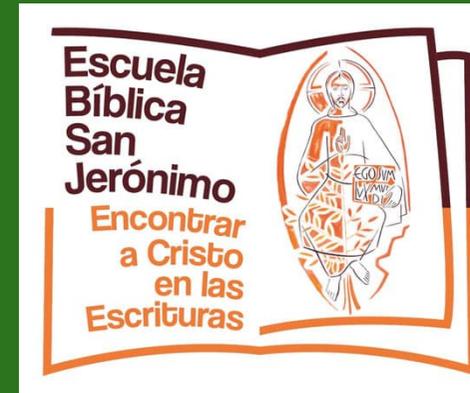


DOMINGO 25 DE SEPTIEMBRE 2022

DOMINGO 26°
DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo C)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



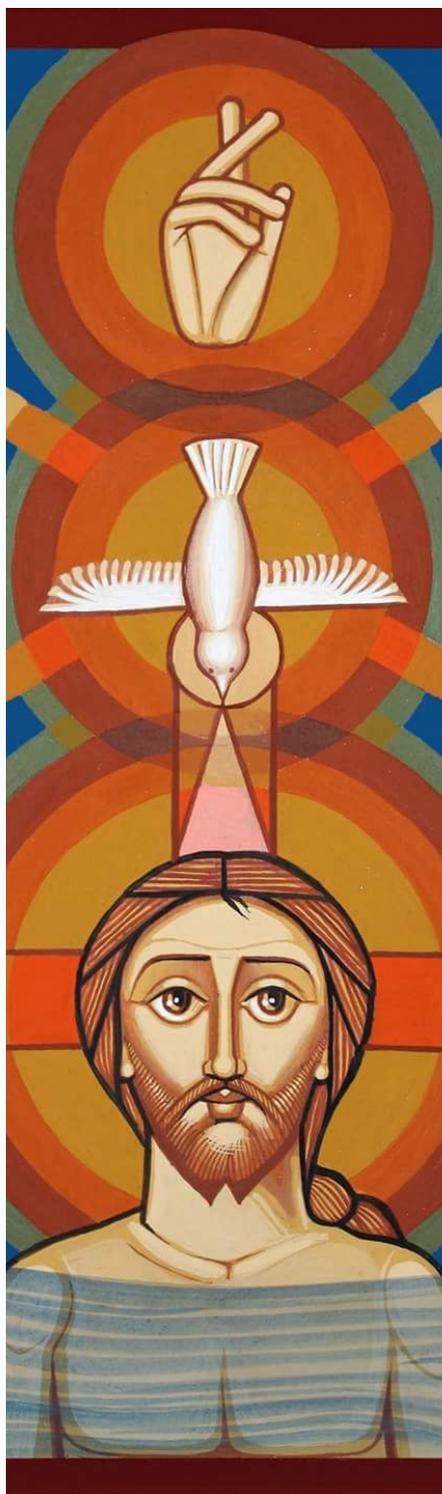
**¿Debemos esperar
a la otra vida para vivir bien?
Muchos Lázaros
aguardan por el pan diario**

Lucas 16, 19-31

1

**Nos ponemos en la presencia del Señor, haciendo la
señal de la cruz...**

**En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo. Amén**



**Dios Padre nuestro, tierno y generoso,
Tu Hijo Jesucristo, resucitado de entre los muertos,
abre nuestros ojos a las necesidades de los pobres.**

**En ellos aprendemos a reconocer
el rostro sufriente de tu Hijo.**

**Tú, que nos has colmado con muchas cosas buenas,
haznos pobres de corazón para acoger a los demás;
y agradecidos por todo lo que tú nos das
llevando alegría a los hermanos sufrientes.**

Todo esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos como familia o comunidad en un lugar previamente preparado con un sencillo altar con una Biblia abierta en *Lucas 16, 19-31*, flores o algún signo relativo al texto bíblico de hoy, y una cruz. Compartimos la vida poniendo en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA

I. Una clave de lectura:

En nuestro país es preocupante la desigualdad que ahonda la brecha entre ricos y pobres. Es la fuente de muchos conflictos sociales. Afortunadamente hay personas que se preguntan qué pueden hacer en esta situación. Sobre todo, teniendo conciencia de contar con medios y recursos limitados. Tenemos conciencia de nuestra propia limitación y que no podemos cargar con los problemas del mundo. El evangelio del pobre Lázaro y el hombre rico nos dice que si todos, desde donde estamos, contribuyéramos en la búsqueda del bien común y nos comprometiéramos en el quehacer social, colaboraríamos en solucionar los problemas de pobreza, necesidad y sufrimiento. Nuestro mundo podría ser más amigable para todos y estaría más cercano al Reino. No necesitamos que venga un ángel a decirnos nada. Necesitamos tener los ojos abiertos, corazón dispuesto a los otros y las manos extendidas para construir un mundo nuevo.

II. Una división del texto para ayudarnos en su lectura y comprensión:

- a. Lucas 16,19-21: Lázaro y el hombre rico.
- b. Lucas 16,22: Los dos hombres después de su muerte.
- c. Lucas 16,23-26: Primer diálogo entre el rico y Abrahán.
- d. Lucas 16,27-29: Segundo diálogo entre el rico y Abrahán.
- e. Lucas 16,30-31: Tercer diálogo entre el rico y Abrahán.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san *Lucas* 16, 1-13

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto...



a. Lucas 16,19-21: Lázaro y el hombre rico.

Los dos extremos de la sociedad. Por un lado, un hombre poseedor de una riqueza agresiva. Por el otro, Lázaro, sin recursos, sin derechos, cubierto de úlceras, impuro, sin nadie que lo acoja y, para colmo, los perros lamen sus heridas. Lo que separa a ambos es la puerta cerrada de la casa del rico. El rico no es capaz de acoger y tampoco demuestra piedad con el pobre que está a su puerta. El pobre tiene nombre y el rico no. Es decir, que el pobre tiene su nombre inscrito en el libro de la vida, el rico no. Lázaro significa Dios ayuda. A través del pobre Dios quiere ayudar al rico para que pueda inscribir su nombre en el libro de la vida. El rico no acepta ser ayudado por el pobre, pues mantiene su puerta cerrada. El inicio de la parábola describe la situación de lo que ocurría en tiempos de Jesús y en tiempos de la comunidad de Lucas. También es un reflejo de lo que acontece hoy.

b. Lucas 16,22: Los dos hombres después de su muerte.

El contraste es dramático. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió el rico y lo enterraron. El pobre muere antes que el rico. Esto es un aviso. Mientras el pobre está a la puerta, todavía hay salvación para el rico. Al morir el pobre, muere el único instrumento de salvación para el rico. Ahora, el pobre está en el seno de Abrahán, es decir en la fuente de vida desde donde nació el pueblo de Dios. Lázaro, el pobre, forma parte del pueblo de Abrahán, del cual era excluido cuando estaba ante la puerta del rico. El rico que piensa ser hijo de Abrahán no estará en el seno de Abrahán. Aquí termina la introducción de la parábola. Ahora, a través de la conversación entre el rico y Abrahán, aparece el sentido de la parábola.

c. Lucas 16,23-26: Primer diálogo entre el rico y Abrahán.

Jesús abre una ventana que da al otro lado de la vida, el lado de Dios. No se trata del cielo. Se trata del lado verdadero de la vida que sólo la fe abre y que el rico, sin fe, no

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto... continuación



percibe. A la luz de la muerte todo se desintegra en la cabeza del rico y aparece ante él lo que vale de verdad en la vida. Al lado de Dios, sin propaganda engañosa, los papeles cambian. El rico ve a Lázaro en el seno de Abrahán, y le pide que alivie sus sufrimientos. El rico descubre que Lázaro es su único posible bienhechor. Pero es demasiado tarde. El rico sin nombre reconoce a Abrahán y lo llama Padre. Abrahán responde y lo llama hijo. Esta palabra de Abrahán, en realidad, está siendo dirigida a todos los ricos vivos. Mientras están vivos tienen la posibilidad de volverse hijos, hijas de Abrahán, si abren la puerta a Lázaro, el pobre, el único que en nombre de Dios puede ayudarlos. La salvación para el rico no es que Lázaro le traiga una gota para refrescar su lengua, sino que él, el rico, abra al pobre la puerta cerrada y así llene el gran abismo.

d. Lucas 16,27-29: Segundo diálogo entre el rico y Abrahán.

El rico insiste y se acuerda de sus hermanos. No quiere que ellos lleguen al mismo lugar de tormento. Lázaro es el único intermediario entre Dios y ellos. Es el único, porque sólo a los pobres los ricos pueden devolver aquello que les ha sido quitado y restablecer la justicia herida. El rico está preocupado por sus hermanos. Nunca estuvo preocupado por los pobres. La respuesta de Abrahán es tajante. Deben escuchar a Abrahán y a Moisés. El rico tenía la Biblia, la conocía bien. Nunca se dio cuenta de que ella tenía algo que ver con los pobres. La llave para que el rico pueda entender el sentido de la Biblia es el pobre sentado a su puerta.

e. Lucas 16,30-31: Tercer diálogo entre el rico y Abrahán.

El rico reconoce su equivocación, ya que habla de arrepentimiento, cosa que no experimentó en vida. Quiere un milagro, pero lo que pide es imposible. La única resurrección es la de Jesús. Jesús resucitado viene hasta nosotros en los pobres, en quienes no tienen derechos, en los hambrientos, los enfermos, etc. La respuesta final de Abrahán es breve y contundente. Fin de la parábola. El que entiende, entiende.

6

Asumamos un compromiso para la semana.

Pidamos la gracia de examinar nuestros apegos a los bienes materiales, o a nuestra opinión como la única válida, o el prestigio. Pidamos al Señor que nos enseñe a vivir con desprendimiento y sólo para Él sirviendo a los hermanos.

R/. ¡Alaba al Señor, alma mía!

7

Oremos con el Salmo 145,7-10

El Señor mantiene su fidelidad por siempre,
hace justicia a los oprimidos
y da pan a los hambrientos.
El Señor libera a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos de los ciegos
y endereza a los que están encorvados.
El Señor ama a los justos.
El Señor protege a los extranjeros. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y entorpece el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
reina tu Dios, Sión, a lo largo de las generaciones. R/.



8

ORACIÓN FINAL

Dios, Padre de los pobres,
En este encuentro con la Palabra,
tu Hijo ha estado con nosotros
y ha llamado a la puerta de nuestros corazones.
Lo acogemos con gozo porque nos ofrece de comer
y nos regala vivir en comunidad.
Regálanos la sensibilidad para reconocer las necesidades
de nuestros hermanos y en todo amar y servirte
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.**

Dios te salve María...



escuelabiblicasj@gmail.com

